

EL GRAN RETO ES CONTINUAR ABRIENDO CAMINOS DE PAZ DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

En la educación popular toda reflexión, acción o propuesta se piensa y se hace realidad según el contexto y la coyuntura específica. En América Latina hemos tenido, en diversos períodos conflictos armados, pero ha sido en Colombia donde se ha afincado por más de 50 años una guerra con profundas raíces históricas que copan gran parte de su pasado. Por fortuna en los últimos 5 años se inició un proceso entre el gobierno y la insurgencia de la FARC, la mayor y más vieja guerrilla del continente, para negociar unos acuerdos de paz. Estos se firmaron entre las dos partes. El último paso propuesto por el gobierno y definido por el Corte Constitucional, era el plebiscito para ratificarlos.

La ilusión del SI en el voto del plebiscito el día 2 de octubre, se derrumbó en pocos minutos. El NO ganó por una mínima diferencia: 50.2% contra el 49.7% del voto afirmativo. Prevalció en muchos votos del NO el odio, el miedo, la mentira, la desinformación y la desconfianza. En la mayoría de los municipios y territorios, ubicados en la periferia, donde más se ha sentido el conflicto y donde están las víctimas de todos los actores armados, legales e ilegales, el voto por el SI fue mayoritario. Es importante señalar que la capital, donde el voto de opinión y libre es más elevado, también ganó el SI. En los demás departamentos fue el NO el que se expresó. Hay que resaltar y de manera muy significativa que la abstención del 62 %, del total de la población habilitada para votar. Sólo dio su voto el 38%.

Este escenario reafirma el gran reto de continuar abriendo caminos de paz desde la educación popular en el que los sujetos los configuren movimientos y organizaciones sociales y comunitarias. Afortunadamente hace más de una década, por diversas experiencias y prácticas educativas se ha venido generando procesos pedagógicos, algunos surgidos desde colectivos y entidades pertenecientes al Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe - CEAAL, encaminados a construir educación para la paz y la convivencia. Continuar con este reto en el nuevo escenario donde se ha fracturado el país real, es una tarea prioritaria e ineludible de quienes apostamos por la educación popular como estrategia vital para generar la paz que requiere el país.

Este proceso complejo implica reconstruir el tejido social, con base en el empoderamiento de las comunidades y el surgimiento de nuevos liderazgos colectivos, y deconstruir aquellos factores sociales, culturales y políticos que no solo impiden una resolución pacífica de los conflictos sino que promueven la violencia y las condiciones que la hacen posible. Condiciones que van desde la discriminación y exclusión, el autoritarismo, la intolerancia y el fundamentalismo, hasta la corrupción y la falta de garantías para el práctica de la libertad y el ejercicio pleno de los derechos humanos en su integralidad.

Es la hora insoslayable de la educación popular para posicionarse y expandirse en el escenario nacional, regional y latinoamericano, como una propuesta legítima para la

sociedad que busca con el corazón y la mente consolidar la paz con justicia social hacia un buen vivir, donde prime la armonía, la solidaridad y el respeto por la vida.

Jairo Muñoz M

Enlace CEAAL Colombia

Bogotá, Octubre 4 de 2016